

LA IDEA DE LA HISTORIA EN BALTASAR DE OBREGÓN

por Rosa CAMELO

Para la historia del Noroeste de México y de las primeras exploraciones de Nuevo México, es indispensable el conocimiento y consulta de la *Historia* de Baltasar de Obregón, que fue encontrada por el padre Mariano Cuevas en el Archivo General de Indias de Sevilla.

Conocemos algunos datos biográficos de Obregón por noticias que él mismo da en su obra y por el prólogo que hizo el padre Cuevas cuando dio a conocer la *Historia*,¹ donde reproduce su fe de bautismo y proporciona las noticias que sobre la familia Obregón da Dorantes de Carranza.² Así sabemos que nació en 1544 en la ciudad de México y que su padre fue de los primeros pobladores de Nueva España, que participó en una expedición con Antonio de Luna en busca de perlas a Baja California y que tomó parte en las exploraciones y conquistas que hizo Francisco de Ibarra en Sinaloa y Nuevo México. En el *Catálogo de pobladores de Nueva España*³ se encuentra otra noticia sobre su persona porque en el año de 1582 pidió se le dieran cargos de justicia debido a que la encomienda que tenía era de poca renta. Posiblemente su solicitud no fue escuchada y en 1584 mandó al rey su *Historia* donde pedía que se le autorizara a conquistar Nuevo México o se le diera algún cargo.

La intención de este trabajo es presentar la idea que sobre la historia y sus fines se encuentra expresada por Obregón en dos cartas que preceden a la *Historia*, en 1a edición del padre Cuevas y la propia *Historia*.

¹ Obregón, Baltasar de, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos la Nueva España, escrita por el conquistador... año de .1584, descubierta por Mariano Cuevas y publicada por la Sría. de Educación Pública*, México, Departamento editorial de la Sría. de Educación Pública, 1924, 335 p., pp. V-XIX.

² Dorantes de Carranza, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. México, Imp. del Museo Nacional, 1902, p. 311.

³ O'Gorman, Edmundo, ed., *Catálogo de pobladores de Nueva España*. México, Archivo General de la Nación, 1941, p. 146.

Como otros conquistadores del siglo XVI, es evidente que hace historia para servir a tres intereses claramente expresados: los de Dios, los del rey y los suyos propios.

Por lo que toca a los intereses de Dios considera un deber ayudar a que la religión se extienda en regiones donde no se ha conocido. Es claro que para esto es necesario que primero se conozcan y colonicen territorios, para que con apoyo en las noticias y fuerzas de los exploradores puedan entrar los evangelizadores a transmitir la palabra de Dios y a llevar la salvación a esos pueblos donde el demonio ha establecido su dominio.

...pues con ello pretendo que ante todas las cosas sea obedecido, loado y ensalzado Dios nuestro Señor con aumento de su santa obediencia, preceptos y unión católica y cristiana de los indios que están ciegos y apartados del santísimo gremio, y obediencia de Dios nuestro Señor, que son los que están y habitan en las tierras que han descubierto...⁴

El servicio de Dios está unido al del rey porque la voluntad divina ha elegido a los soberanos españoles como protectores del catolicismo y ha demostrado claramente su elección porque ha permitido que en el siglo XVI aumentaran considerablemente sus reinos y su poder.

... los Reyes y príncipes especialmente constituidos por el altísimo Dios en tan poderoso trono y grandeza como Vuestra Majestad de quien, a confesión de todos, en el siglo presente cuele y pende evidentemente toda esta máquina y protección de nuestra santa fe católica y de toda la república cristiana...⁵

Como el cumplimiento del deseo divino obliga al rey, ya de antemano premiado con el ensanchamiento de sus dominios, es obligación de todo buen súbdito auxiliar a su soberano en la ejecución de este compromiso. Es decir que los conquistadores españoles cumplían con un doble deber cuando penetraban en territorios inexplorados, el que tenían con el cielo y el que tenían con la corona:

... obligación es de caballeros e hijosdalgo y personas nobles servir a vuestra alteza y su real corona en la defensa de nuestra santa fe católica y sus reinos, vasallos y señoríos...⁶

⁴ Obregón, B. de, *op. cit.*, p.5. Puede verse también las pp. XXIII, 137, 283 y 282.

⁵ *Ibid.*, p. 6.

⁶ *Ibid.*, p. XXIII, también 183.

A este interés espiritual del monarca se suma el interés terrenal, político y económico y en esta otra cara de la moneda también está Obregón sirviéndolo con su relación:

Y estando estas provincias pobladas, Vuestra Majestad hará notable servicio a Dios nuestro Señor y aumentará en su real corona vasallos, tributos y quintos en cantidad...⁷

Este llamado de atención sobre los intereses terrenales del rey lo utiliza el cronista para servir a los propios; si Dios recibe más almas y el rey más vasallos el historiador espera algún cargo o quizá la autorización para ser el conquistador de Nuevo México:

... lo cual pido y suplico a Vuestra Alteza sea servido de que se vean lean y examine porque de ellas escoja y tome lo que más fuere de provecho en servicio de Dios nuestro Señor y de Vuestra real corona. En cuyas partes me ofrezco a servir a vuestra alteza por vuestro Maese de Campo o Capitán y de ir a descubrir, ver y visitar seiscientas leguas de tierras, desde San Felipe del Nuevo México en adelante dándome lo necesario para el dicho viaje y si no, en poblar las dichas provincias en compañía del general que se señalare para dicho efecto...⁸

Junto a sus peticiones aparece una y otra vez el temor de que algún otro, sin ningún mérito, sea designado para este cargo y participa de las amargas quejas de sus contemporáneos que se sienten dejados de lado injustamente ante cortesanos desconocedores de la tierra. Trata así de hacer oír su voz y la de sus compañeros señalando en muchas de sus páginas los casos de conquistadores que no han sido recompensados. Por lo que toca a la injusticia de ciertas designaciones dice:

... Vuestra majestad enviará a poblar y los príncipes y jueces en vuestro real nombre. Los cuales cuando escogieren, señalaren y eligieren generales, gobernadores e capitanes para los tales descubrimientos, jornadas y congregaciones deben prevenirse de las particularidades, recato y caso necesarios a la utilidad de las elecciones para que sean hechas cristianamente e conforme a razón según la disposición de los méritos, virtudes y calidades de los que es justo buscar, escoger y elegir, informándose de cada uno de los que son dispuestos en particular de sus servicios, méritos, vida y costumbre, pues se que es averiguado e muy ordinario que pertenecen (conceden) los gobiernos, cargos e capitanías a hombres que si no se valiesen de

⁷ *Ibid.*, p. 134, también XXIV.

⁸ *Ibid.*, p. XXIV, también XXV y 281.

medios desordenados e disfrazados con mañosas lisonjas, dádivas e ardides, serian del todo olvidados y otros que con merecerlos, están muy descuidados a lo menos de pretenderlos...⁹

Entre sus compañeros encuentra personas muy dignas de recompensa y del reconocimiento real y así nos narra los trabajos de Antonio Sotelo de Betanzos maestre de campo de Francisco de Ibarra, quien sostuvo a un grupo de conquistadores en la Provincia de Cinaro, en medio de peligros y escaseces, valiéndose de todos los medios que tenía a su alcance, incluso engañándolos con falsas muestras de oro encontradas en supuestas minas cercanas. Pero este fiel soldado prestó todos estos servicios:

... sin haber sido de éstos y otros servicios de mucha calidad y provecho gratificado, siendo digno de mucha loa, remuneración y agradecimiento de vuestra Majestad y de sus virreyes...¹⁰

Después de una serie de reflexiones sobre la lejanía real viene la recriminación:

De esta manera quedan sepultados en olvido los servicios de hombres de importancia para vuestro real servicio y hurtan esta bendición los amigos, parientes y allegados de los príncipes y jueces de vuestros reinos y señoríos...¹¹

Pero Baltasar de Obregón no escribe una relación de méritos y servicios, ni un memorial en el que presenta la injusticia de que son víctimas él y sus compañeros. Es consciente de que está escribiendo una historia y consecuente con esto, expresa sus ideas sobre lo que debe ser la labor del historiador y sobre la función de la historia.

La Historia sirve como ejemplo a otros hombres, ahorra riesgos y evita que se caiga en los errores cometidos por quienes figuran en la relación y él como trasmisor de experiencias está prestando un servicio más a la corona, que se suma al que como hombre de acción ha desempeñado:

... e servir a vuestra Majestad con el atrevimiento de mis pequeñas fuerzas, persona e vida e con estas relaciones e comentarios porque con tan amplísimo e invictísimo nombre, fama y hechos tan entendidos (*sea*) tenido e obedecido en la mayor parte del universo mundo y sirvan de ejemplo para los buenos hechos que en ellos

⁹ *Ibid.*, pp. 205-206.

¹⁰ *Ibid.*, p. 128.

¹¹ *Loc. cit.*

se aplican y enfrenen el desbocado apetito de la abominable codicia (por la cual suelen olvidar los hombres el camino de la virtud) y para que sirvan de guía y carta de marear en las provincias, pueblos y lugares contenidos en ellos y sepan de sus lugares dónde y en qué partes hay metales...¹²

La importancia que sus experiencias tienen se muestra en un capítulo que dedica por entero a indicar las condiciones que deben llenar los generales que quieran conquistar las regiones por él visitadas, la manera en que deben organizarse los hombres, la mejor forma de tratar con los indios y los objetos que deben llevar: Este capítulo es al mismo tiempo una demostración de su experiencia y una exhibición de conocimientos que lo hace el hombre idóneo para emprender esa conquista que en otros lugares ha pedido para sí.¹³

Aparte de su función pragmática, la Historia es conservadora de la fama, que junto con el reconocimiento y las mercedes reales buscan los conquistadores:

Y porque no se olviden y sepulten tan notables hechos dignos de los merecimientos de vuestra majestad, quise asentarlos en este comentario y relaciones para que sean loados y ensalzados de los que tuvieren razón y conocimiento desapasionado, como de caso tan virtuoso y merecedor de que las lenguas y fama se ejerciten, dándoles las gracias, merecimiento e quilate que tan bien debido se les debe para que quede perpetua loa que con tan justa razón se les debe...¹⁴

Una cualidad necesaria a la Historia, sin la cual no pueden cumplirse las funciones que debe llenar, es ser verdadera y sin esta altísima virtud la historia no es tal:

... ¿qué hay que sea igual a la felice e inestimable verdad, comparada a Dios todopoderoso, encomendada a sus discípulos, ejemplo y gula de buen vivir, tesoro principal sobre todos los del mundo, sin el cual ninguno se puede bien gozar?

De manera, Sacra Cesárea Católica Real Majestad, que sin algunos de estos dones, especialmente el de la verdad, ningún historiador dejará de ir a dar al abismo de la sequedad y no será justo dar crédito a su historia...¹⁵

¹² *Op. cit.*, p. 184, también 5, 167 y 205.

¹³ *Ibid.*, cap. 34, pp. 205-213.

¹⁴ *Ibid.*, p. 243.

¹⁵ *Ibid.*, p. 4.

La verdad, tan necesaria, no se da, es menester buscarla y en la búsqueda se debe discutir, seleccionar testigos veraces, comparar con otros escritos porque se puede correr el riesgo de ser engañado:

Muchos historiadores y antiguos cronistas han escrito en sus historias y relaciones la longitud e leguas de tierras firmes que han sido informadas de personas que demás de no tener estudios ni curso de astrología, acertaron en certificar lo que está sabido y visto ser muy al contrario de lo que les han hecho certificar por verdad en sus historias, certificándolas por dudosas...¹⁶

Incluso cuando se es testigo presencial se debe asegurar no caer en equívocos o errores y es necesario discutir con personas que conocieron esos hechos o leer obras fidedignas para evitar que se registre algún suceso dudoso que puede desacreditar la totalidad de la obra:

Aunque estaba muy cierto el apóstol de la verdad que evangelizaba, fue a cotejarla con los discípulos en Jerusalén, así por cumplir con la obediencia que se debe a la Iglesia como por ganar crédito con los que habían de oír su doctrina; y este ejemplo, aunque yo no tenga duda de la certidumbre de esta crónica, comentario y relaciones, para más certificarla la he corregido y examinado con las personas, lecturas y relaciones de lo que en ellas son contenidas...¹⁷

A la búsqueda de la verdad se suma la necesidad de encuadrar la historia para hacerla más clara. La comparación que hace con la abeja que recoge sustancias de las flores para convertirlas en miel nos permite suponer que se refiere a una interpretación de sus datos, porque considera que el utilizar esos datos recogidos por otros es por una necesidad de explicación.

Aunque hurtando el oficio y natural ejercicio de la abeja que recogiendo la sustancia de muchas y diversas flores, la junta y convierte en dulce miel, a este ejemplo no debo ser culpado de la que pareciere haber tomado de otras historias siendo traídas a la memoria con razones, ejemplos y necesario cuadrante a la utilidad de lo que tratare.¹⁸

Todo lo que narra, como obra de los hombres, está dirigido por una fuerza superior que no descubre sus designios a la humanidad, pero que hace cumplir su voluntad escogiendo a los que deben servirle. Es la voluntad de Dios la

¹⁶ *Ibid.*, p. 223.

¹⁷ *Ibid.*, p. 7.

¹⁸ *Ibid.*, p. 5.

que permite los descubrimientos en el momento que quiere y los impide cuando no es llegado el tiempo, es su mano la que maneja la Historia. Todo se puede explicar con la voluntad divina, aun lo más inexplicable, porque el único que tiene los por qué, para qué y cómo de los sucesos es Dios.

Tiéndose por experiencia verdadera que los descubrimientos de gentes, naciones y tierras nuevas han estado y están ocultos hasta que Dios nuestro Señor es servido llegue el tiempo de su limitación y orden acordada por su divino concierto, cuyo secreto de estar mucha suma de años sin descubrirse es reservado al altísimo secreto de Dios nuestro Señor, porque vemos que en nuestro tiempo se han descubierto... y que de presente fue Dios nuestro Señor servido descubrir con poca gente...¹⁹

Baltasar de Obregón encierra la Historia en Dios, de Él parte su movimiento y los hombres con sus acciones vuelven este movimiento a Dios porque los hechos históricos tienen como último y verdadero fin su conocimiento y glorificación. Si son premiados y reconocidos en la tierra por sus actos, es porque de esa manera la divinidad demuestra su grandeza; si son tratados con injusticia y no se les reconoce es porque están sirviendo a otros fines. Pero a pesar de esta divina dirección, el hombre no pierde su libertad individual, ya que puede obrar bien o mal, siguiendo los caminos de la religión o cayendo en las tentaciones del demonio.

¹⁹ *Ibid.*, p. 27.